

## La arquitectura como aproximación a la etnicidad grupal: los Zoques de Chiapas

Gloria de los Ángeles Santiago Lastra  
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas /  
Universidad Autónoma de Chiapas, México  
gsl2476@yahoo.com.mx

Thomas Arvol Lee Whiting  
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México  
cesmecatal@hotmail.com

### **Resumen**

La cultura zoque es propia del actual estado de Chiapas y la región del Istmo de Tehuantepec, esta cultura tuvo un extensa secuencia cronológica de desarrollo histórico, encontrándose aún presente en nuestros días, pero mermada ante la expansión de la aculturación moderna. En el presente Documento de trabajo, se realiza un bosquejo general sobre la evolución arquitectónica que tuvieron los diferentes asentamientos prehispánicos pertenecientes a dicha cultura; esto con el objetivo de tratar de establecer una aproximación a la identificación étnica del grupo mediante los vestigios materiales de la arquitectura pública desde el periodo Preclásico hasta el Postclásico.

**Palabras clave:** cultura zoque, arquitectura, identidad, grupo étnico.

## The architecture as approximation to ethnic group identity: the Zoque of Chiapas

### **Abstract**

Zoque culture belongs to the current state of Chiapas and the Isthmus of Tehuantepec, this culture had a broad chronology of historical development, still being present today, but diminished by the expansion of modern acculturation. In the present Working Paper, it is made a general outline on the architectural evolution that took place in different prehispanic settlements belonging to this culture. This is proposed in order to try to establish an approach to ethnic group identification through the material remains of public architecture from the Preclassic to the Postclassic periods.

**Keywords:** Zoque culture, Architecture, Identity, Ethnicity.

## **Introducción: antecedentes**

En el mundo entero se reconocen como emblemáticas las construcciones de muchos pueblos, regiones y periodos. Sólo hay que mencionar algunos de los más grandes ejemplos como la arquitectura romana o griega como referencia a los iconos de muchos de nuestros propios estilos característicos actuales. Quién no se ha maravillado ante las características arquitectónicas árabes del mundo musulmán –con la decoración caligráfica negra y flores de colores incrustados en mármol blanco–, o ponderado las pirámides de Egipto, en cuanto a arquitectura monumental se refiere, y por otro lado la arquitectura especializada de las casas típicas de Polinesia, del *igloo* de los esquimales del Ártico, el tipi cónico de pieles de animales de los nómadas de los Llanos Grandes y las casas comunales prehispánicas de la región del Suroeste, ambas ubicadas en los Estados Unidos de América. Todo esto deriva del desarrollo de las etnias de cada área particular.

Lo mismo se puede encontrar en el área Mesoamericana, aunque no ha habido muchas investigaciones que relacionen en concreto a la arquitectura con una identificación étnica, pues es algo que se da por entendido o se obvia; sin embargo, se ha estado trabajando sobre ello, por lo que ahora el tema no es totalmente desconocido en dicha área (Hendon, 1999, 2002; De la Fuente, 2008).

Desde que el ser humano dejó atrás su etapa Arcaica en Mesoamérica, la cual estaba caracterizada por viviendas en campamentos temporales, se comenzaron a aprovechar abrigos rocosos y otras protecciones improvisadas para resguardarse de los elementos naturales, de los animales silvestres, y de individuos de grupos rivales, sin dejar restos arquitectónicos permanentes.

En el área cultural mesoamericana se han elaborado edificaciones similares, ya que todos los pueblos participaron de los mismos sistemas culturales, además de tener acceso a los mismos tipos de materiales y técnicas constructivas que desarrollaron desde que se establecieron en asentamientos sedentarios, y donde la participación de todos en los trabajos comunales acrecentaron la evolución de sus características culturales, para ser llamados pueblos Mesoamericanos.

El trabajo de cooperación comunitaria facilita y fomenta el desarrollo de la calidad arquitectónica de las edificaciones, y tienden a ser similares ya que los constructores llegan a un acuerdo en cuanto a las características de tamaño, forma, materiales, y técnicas constructivas del objeto de su empresa: el edificio. Como siempre hay un factor común de poder y dominio presente, la arquitectura vernácula resulta ser una característica local marcada (Lee, 1993) por el hecho de la competitividad. Como el trabajo comunitario es recíproco, sólo el líder de la comunidad puede exigir una vivienda con características especiales, entre las cuales estará un mayor tamaño, pues no sólo será su residencia sino que a su vez será un lugar comunitario donde se harán acuerdos sociales, políticos y económicos, como la redistribución de mercancía y bienes importados (jade, concha de alta mar, ámbar, obsidiana), como en el caso de los Mokaya de la costa del Pacífico de Chiapas (Clark y Blake, 1994).

Se ve claramente que aproximadamente desde hace unos 2,000 a.C., el proceso de desarrollo de la vivienda es lento pero permanente, como en Paso de la Amada y otras comunidades *Mokayas* posteriores, en el municipio de Mazatán, Chiapas, donde la casa de la autoridad tiene un espacio interior más grande que el de las viviendas comunes, además de corredores en ambos lados, todo bajo techo común de paja.

### **Arquitectura como indicador grupal étnico**

La arquitectura ha sido una de las manifestaciones culturales más importantes de la humanidad, por lo que su estudio nos acerca a la realidad social de quienes han realizado tales obras. La importancia de las construcciones arquitectónicas y, en consecuencia, su estudio, radica en el hecho de que se puede observar diferentes aspectos de la cotidianidad de los actores sociales en los que evidentemente existía una jerarquización social y una organización del trabajo (García Targa, 2006: 101).

Por lo tanto, la arquitectura representa un sistema de ideas y de organización de la sociedad que realiza la construcción, muestra la técnica de construcción, utilización de recursos materiales locales y, además, la distribución de los espacios según las necesidades de aquellos que los

usaron. Al conocer los rasgos arquitectónicos particulares de una región durante el tiempo de su ocupación, se puede identificar la evolución local y reconocer la presencia de nuevos elementos en determinado momento, lo cual puede evidenciar elementos no locales. Así pues, la arquitectura prehispánica es una representación monumental que ha sobrevivido al deterioro del tiempo, manteniendo casi sin cambio la distribución espacial de las estructuras, permitiendo identificar sus características (Medrano Busto, 1994: 46).

La arquitectura es un producto humano, por lo tanto, ésta cambia al paso del tiempo y del espacio, y el código formal empleado puede volverse ininteligible cuando deja de usarse y compartirse, por lo que al realizarse un estudio sobre las características de una arquitectura en particular, también se está estudiando al ser humano que la concibió y construyó, intentando un acercamiento hacia su tiempo y espacio (De la Fuente, 2008: 25); y por qué no decirlo, un acercamiento también hacia su identidad étnica grupal.

Así pues, haciendo uso de la llamada *Arqueología de la Identidad* –la cual es una propuesta teórico-metodológica que pretende tener un marco adecuado para la interpretación de las culturas antiguas– bajo un esquema estructuralista que dé coherencia a la relación material con la realidad social, y que a su vez demuestre que la estructura de construcción de la identidad en los seres humanos es igual pero que, con base en la forma y grado en que intervienen materialmente el medio en el que viven, ésta adoptará diferentes patrones (Hernando, 2002).

Con este Documento de trabajo pretendemos ofrecer la propuesta de acercamiento a la identidad étnica del grupo cultural prehispánico zoque mediante su arquitectura, aclarando que no se busca definir al grupo zoque a partir de ésta, sino que se toma como un aspecto más del todo cultural que lo conforma.

Ahora bien, es pertinente precisar lo que estamos entendiendo por identidad, es decir:

el mecanismo por el cual los seres humanos se hacen una idea de la realidad y de su posición en ella que les permita sobrevivir eficazmente con

unas condiciones materiales dadas. En este sentido, los mecanismos de identidad constituyen un instrumento cognitivo esencial para que los seres humanos sientan suficiente control sobre sus circunstancias de vida, por lo que su modelación dependerá del control material real que sobre ellas tengan. [...] La identidad será entonces básicamente relacional y las personas sabrán quiénes son por su identificación con el grupo, no por las diferencias que las particularizan dentro de él (Hernando, 2002: 10).

El estudio de las identidades en las ciencias sociales es un tema de interés, pues para muchos investigadores resulta ser un argumento sumamente debatido y pobremente consensuado. Las múltiples formas de entender la identidad han permitido que ésta sea abordada con diferentes marcos teóricos-metodológicos, pues se trata de entender la relación entre la cultura material y la construcción de la identidad social. Por lo tanto, es necesario cuestionar cómo se encuentra marcada la vida social por experiencias individuales y sociales, y cómo éstas se manifiestan en aspectos a través de la cultura material, pues son fenómenos propios de la condición humana en cualquier momento de la historia (Hernández y Pool, 2010).

En la literatura antropológica y sociológica existe un acuerdo en inscribir conceptualmente a la identidad étnica como un proceso social y cultural, fuente de apego personal y colectivo, pero a la vez, como una construcción social e histórica (Pool, 2010). Por lo cual, las características que pueden definir a un grupo étnico están en el sentido de pertenencia y en el sentido de continuidad histórica con los ancestros, un lugar de origen, y tradiciones culturales comunes (Roosens en Hernández, 2011: 98).

Así pues, al exponer los argumentos analíticos se demuestra que la etnicidad, la identidad étnica, y el grupo étnico, tienen un gran potencial de estudio en arqueología, independientemente de los marcos teóricos utilizados. Por consiguiente, hay que señalar el papel que desempeña la arqueología en la construcción social de los grupos, es decir, observar de qué manera los conceptos antes mencionados se emplean en el estudio de la alteridad en sociedades y culturas del pasado (Pool, 2010).

En el estudio de la etnicidad por parte de la arqueología (ahora también llamada *Arqueología de la etnicidad*, Jones, 1997), se ha demostrado que

este tipo de identidad es sólo uno de los elementos de la sociedad o entidad social, y que se relaciona con otros aspectos como el estatus o la ocupación, por ejemplo, para constituir un discurso de identificación de los individuos y las colectividades a través del tiempo (Hernández, 2011), y reflejadas en aspectos más globales como lo religioso o político.

La identidad es producto de procesos ideológicos constitutivos de la realidad social, que buscan organizar en un universo coherente el conjunto de relaciones reales e imaginarias que los hombres han establecido entre sí y con el mundo material, y que resultan necesarios para la reproducción social. La materialidad (cultura material) tiene un papel crucial en transformar las identidades indefinidas en hechos históricos, ya que dicha realidad social puede adquirir la fuerza de una posibilidad inconsciente por medio de las cosas que forman los escenarios de la vida diaria (Hernández, 2010). Aunque los vestigios arqueológicos son materiales, la formación de la identidad es alternativamente fluida, lo material y lo inmaterial están en constante diálogo (Meskell, 2002).

Por otra parte, asumir una identificación étnica, dependerá de la adscripción (social) y la propia adscripción del individuo: solamente cuando este acepta, actúa y gana una experiencia en el medio (social y ambiental), se puede tener una diferencia organizacional de la etnicidad. Las representaciones de la etnicidad incluyen la oposición dialéctica de situaciones relevantes como prácticas culturales y experiencias históricas asociadas con diferentes tradiciones culturales (Meskell, 2002).

Sin embargo, esta definición de la identidad y/o de la etnicidad, ha sido centro de diferentes críticas, las cuales se han centrado particularmente en si los tipos arqueológicos (materiales arqueológicos) representan categorías artificiales impuestas por los arqueólogos (*etic*) o en realidad representan categorías mentales de sus creadores (*emic*) (Jones, 1997: 107).

Ahora bien, podemos considerar que un grupo particular de individuos, mediante su construcción material o manifestación arquitectónica refleja el nivel de desarrollo alcanzado, trasmite un mensaje ideológico-político, que a su vez puede ser reflejo de una identidad social o étnica.

A este respecto Morton (2007: 40) señala que la identidad social en culturas prehispánicas se encontraba indudablemente representada en las estructuras del centro del sitio; sin embargo, factores como la política y la cosmología fueron mucho más dominantes en los edificios de dicha área, por lo que el ambiente constructivo se convierte en un área socio-político-cosmológico.

En este mismo sentido, De Montmollin (1988: 353) conceptualizó algunos criterios de estudio que pueden ser observados y analizados en la planeación y diseño de un sitio, entre los que destaca al que denominó como “*ethnic plaza plan*” (diseño étnico de la plaza), el cual recalca la importancia de los aspectos de variación “étnica” en las estructuras cívico ceremoniales y en la planeación de la plaza, pues indica que la visión del mundo es expresada en un estilo arquitectónico o en el diseño de una plaza en asociación con una unidad étnica específica, la cual es generalmente equiparable con un grupo de élite.

Uno de nosotros ha intentado iniciar el estudio de esta cuestión en una búsqueda de entender el desarrollo de la arquitectura vernácula de Chiapas (Lee, 1993). Además de definir la evolución general de la arquitectura vernácula en el estudio de campo sobre el caso de Tzimol, con lo cual se pretendió documentar el plan de la comunidad y los elementos estructurales que conforman el grupo doméstico de patio, para así buscar características materiales de la etnia Coxoh. Se encontró en este trabajo inicial que hay tres grandes etapas en la evolución de la cultura material de dicho grupo: Prehispánica, Tradicional y Moderna; aunque se reconoció la posibilidad de llegar al nivel de la etnia, no se hizo más que en un primer esbozo sin llegar a una conclusión final. Ya se había intentado antes definir algunos de los aspectos materiales de esta etnia, en el Coxoh Ethnoarchaeologic Project (Lee y Hayden, 1988), un esfuerzo cooperativo entre la New World Archaeological Foundation (NAAF) y Simon Fraser University of Canada (SFU).

Por último, señalamos que es así como la arqueología ha intentado relacionar la identidad social con ciertos aspectos materiales y tecnológicos, donde la vivienda ha sido uno de los medios más utilizados para tal fin, pues es una de las mejores formas de demostrar la pertenencia

a una comunidad concreta, y de reforzar la idea de colectividad; pero a la vez, es también refugio del individuo, es un lugar que le permite al mismo tiempo diferenciarse de los demás (Hernández, 2011: 337; Hernández, 2010: 149), entendiendo aquí que la consideración realizada a la vivienda se puede aplicar al nivel de estructuras arquitectónicas de mayor tamaño como mecanismo de identificación grupal étnica.

### **Arquitectura Zoque**

Debido a que el presente Documento de trabajo forma parte de una investigación mayor en curso, aquí solamente serán señalados de forma breve algunos hechos materiales que posiblemente sean los indicadores primarios de la identidad grupal de los zoques prehispánicos a través de su evolución arquitectónica. Por factores de preservación y exploración diferencial los hechos no son uniformes sobre todo debido al área de la distribución del grupo lingüístico zoque, el cual ha ocupado totalmente la región noroccidental del estado actual de Chiapas, área que durante el periodo prehispánico se fue comprimiendo debido a la invasión de pueblos nahuas que provenían del altiplano, así como por la entrada de grupos mayas desde el este (Villa Rojas, 1990: 18, Rodríguez León y otros, 2007: 23-25). Igualmente ha ocupado regiones de Oaxaca, Veracruz y Tabasco.

La cultura zoque registra una larga secuencia cronológica, pues se encuentra presente hasta el tiempo actual, aunque lamentablemente de manera reducida. En tiempos prehispánicos, está reconocida desde el periodo Preclásico (1,900 a.C.), hasta el final del periodo Postclásico en 1523 con la llegada de los primeros españoles Luis Marín y Bernal Díaz del Castillo (Lee 1974a: 5, 17). Para mayor información al respecto el lector es dirigido al trabajo de Norman Thomas (1974) para un resumen de la extensión de esta etnia.

#### **A) Preclásico (1,100 – 100 a. C.)**

a. Patrón de asentamiento<sup>1</sup>: en valles y manglares cercanos a la costa del Pacífico, junto a la mejor fuente de agua y de un nicho ecológico proveedor

---

<sup>1</sup> Se refiere, en el amplio sentido del término, a la ubicación de los asentamientos prehispánicos en el medio ambiente, en el cual los grupos étnicos seleccionaron las áreas más aptas para su desarrollo, dependiendo de las diferentes necesidades que buscaban satisfacer, así como influenciados por las creencias cosmogónicas que profesaban. Es, asimismo, el efecto de la impresión espacial de una sociedad en cuanto a su complejidad y dinámicas sociales, refiriéndose a la articulación de acciones, prácticas y procesos sociales (Ardelean, 2004: 99).



de diferentes especies animales y vegetales comestibles; demuestra que el tamaño de la población no es factor delimitante ya que se encuentra en las mejores tierras productivas.

b. Patrón de comunidad<sup>2</sup>: presencia del llamado “Grupo E” (Figura 1)<sup>3</sup>, que es el conjunto estructural astronómico, en el centro cívico ceremonial básico, que muestra el grupo zoque en la etapa temprana olmeca, en La Venta, Tabasco y Chiapa de Corzo, Chiapas; los cuales están compartiendo un indicador arquitectónico sobre una amplia región, y parte inicial de su identidad grupal como zoques.

c. La primera cancha de Juego de Pelota en Mesoamérica aparece entre los primeros pueblos *Mokayas* (pre-olmecas) (1,900 a.C.), lo cual nos muestra que los hombres están colectivamente cooperando en el deporte/religión como parte de sus características étnicas, ya que son ellos quienes están iniciando la tradición en el área cultural mesoamericana.

d. La casa grande del hombre líder de la comunidad en Paso de la Amada (Figura 2); entre los *Mokaya* se puede derivar de la distribución intensiva alrededor de la casa grande del líder, de todos los productos que comenzaban a comerciar y que procedían de fuera de la comunidad.

e. Arquitectónicamente, se estuvieron construyendo las estructuras a base de bloques de adobe (Figura 3), con recubrimiento de lodo y con sistema constructivo de tierra (Agrinier, 1969). A finales de este periodo, se iniciaron las construcciones en las que se usaba la cal y el uso de cantos rodados para la elaboración de cimientos (Figura 4), cuerpos escalonados y escalinatas de pequeñas dimensiones, además de utilizarse como piedra de revestimiento que era repellido y pintado.

f. Escultura: por ejemplo, en la región de Malpasó, las esculturas, casi siempre relacionadas con la arquitectura, son antropomorfas (de bulto y burdas), zoomorfas, y figuras grabadas sobre piedras naturales,

---

<sup>2</sup> Se refiere a la forma organizativa urbana para planear el área nuclear de los centros cívicos, ceremoniales, o administrativos de los asentamientos, en los que generalmente se han postulado términos ideológicos como el principal articulador de las disposiciones de las estructuras dentro del sitio, sin embargo, esto no sólo se aplica en cuanto a la distribución estructural, sino también incluye el tipo y forma de esos edificios, los cuales llevan inmersa esa carga ideológica, hablando tanto de ideología política como religiosa, o la combinación de ambas (Thomas Lee, comunicación personal).

<sup>3</sup> Para consultar las figuras ver el Anexo al final de este Documento de trabajo.

petroglifos rectilíneos y curvilíneos, presentando una clara relación con el estilo olmeca durante el Preclásico (Navarrete, Lee y Silva, 1993). Sin embargo, el patrón escultórico por excelencia del periodo Preclásico es el ya denominado y ampliamente discutido estilo Izapa (Lowe, Lee y Martínez, 2000).

### **B) Protoclásico (100 a. C. – 200 d. C.)**

a. Se comienza a hacer más evidente la construcción de estructuras de mampostería, como por ejemplo en la Cueva Media Luna, ubicada en el Cañón Río La Venta, donde al interior del abrigo rocoso se construyó una plataforma de cuatro cuerpos escalonados recubierta por estuco blanco y pintura roja, a la que se accedía por una escalinata delimitada por los mismos cuerpos de la plataforma (Lee, 1969) (Figura 5). Aspectos que se ven repetidos en sitios importantes como Izapa y Chiapa de Corzo.

### **C) Clásico (200 – 900 d.C.)**

a. Patrón de asentamiento: la ubicación de sitios asentados en laderas y cerros nos muestra que la distribución en el medio físico ha cambiado, y quizá sea una reflexión de una población más densa, así como su estrategia para conseguir y conservar las mejores tierras agrícolas para este fin, la subsistencia.

b. Patrón de la comunidad: la distribución de estructuras en el espacio elegido poco a poco se vuelve más compleja y mejor planificada, determinando vías de circulación entre estructuras con formas, tamaños, y proporciones que indican el incremento de poder y control por parte de los dirigentes.

c. Baños de vapor comunitarios que se distinguen de los individuales por las dimensiones de las cámaras interiores, y por estar asociados a las canchas de Juego de Pelota como en San Antonio, Malpasito, y El Higo (Figura 6) (Domenici y Lee, 2003), pues los baños individuales estaban asociados con casas habitación y eran cámaras de un espacio interior reducido como en Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960). Los baños comunitarios estaban contruidos a base de bloques de piedras labradas tipo laja, éstas son claramente un tipo diagnóstico Zoque, pues no se han localizado en sitios fuera del área que éstos ocuparon en tiempos prehispánicos.

d. Juegos de Pelota con cancha doble como en San Isidro y en la colonia Adolfo López Mateos (Tecpatán) (Figura 7), que de igual forma han sido registrados únicamente en el área zoque (Matos Moctezuma, 2000: 42-45).

e. La escultura monolítica es un atributo étnico zoque desde el inicio del arte monumental en el Preclásico Medio, y que continúa hasta el periodo Clásico, con casi tres milenios, y después en la región del Grijalva Medio abajo de Quechula. Las esculturas características son concebidas en bulto, de contornos naturales y redondeados con una temporalidad estilística que no pasa del Clásico, utilizando bloques de caliza al natural sin darle demasiada forma ni acabado, adaptando la representación deseada al contorno natural de la piedra, representando así figuras simplificadas con espiga, cabezas exentas (Navarrete, Lee y Silva, 1993: 105-106).

f. Para este periodo la arquitectura se caracteriza por el uso de paredes verticales lisas, paredes lisas pero en talud, muro basal inclinado, el remate del techo en forma voladiza, en las construcciones monumentales como en Varejonal y Chiapa de Corzo, y la colocación de piedras calizas bien trabajadas en forma de lajas remetidas y otras saledizas para formar una ornamentación en un diseño particular, en las cornisas de las fachadas de los techos de los sitios de la reserva del Ocote, así como El Tigre y El Higo, en ocasiones dando toda la vuelta al edificio, como parte de la estética “*renque*” (Lee, 2003).

g. Los detalles decorativos arquitectónicos de la etnia zoque incluyen el “*renque*” (Figura 8), (Lee, 2003) en fachadas de plataformas, nichos grandes en paredes interiores de edificios públicos y banquetas, quizás para servir como asiento de autoridades.

#### **D) Posclásico (900 – 1,500 d. C)**

a. Patrón de asentamiento: ubicación de sitios en lugares defendibles en cerros, con presencia de muros de fortificación, cuevas y pretilas en peñascos habilitados para refugio temporal, y así librarse de los enemigos, como en el Cañón Río La Venta (Linares y Silva, 2001). En sitios de la Reserva El Ocote, se tiene como característica el tipo de asentamiento

derivado de la topografía natural abrupta del terreno, donde por ejemplo se tienen sitios ubicados en la cumbre de las colinas, para lo cual tuvieron que realizar ciertas modificaciones con la colocación de muros basales de rocas megalíticas, para así dejar una superficie plana y realizar el emplazamiento de las estructuras, o bien, la plaza fue ubicada en el fondo del valle y las estructuras principales alrededor de ésta, al inicio de la elevación de las dolinas.

b. Patrón de comunidad: en los sitios al encontrarse ubicados en zonas que les ofrecen resguardo defensivo, los edificios tienden a concentrarse, siendo muy próximos unos con otros, se respetaron las alineaciones y orientaciones del terreno natural, reproducidas en las formas y orientaciones de las estructuras, acondicionando las terrazas y plataformas artificiales sobre los niveles de las terrazas naturales como sucede en los sitios El Higo, El Tigre y El Cafetal, por citar algunos ejemplos.

c. Estructuras distintivas: las estructuras que mejor representan la calidad arquitectónica son: 1 de El Higo, 1 de El Tigre, y las estructuras 6 y 10 de El Cafetal, las cuales tienen una buena muestra del uso de piedras caliza tipo laja, colocadas para aparentar diseños geométricos, al denominado estilo “*renque*”.

d. Escultura: uso de columnas lisas burdamente talladas que pueden encontrarse complementando las plazas cívico-ceremoniales o de forma aislada, y a veces son utilizadas como estelas en la región media del Grijalva, de las que se cuentan como ejemplos de estelas grabadas en Finca La Nueva (Postclásico temprano) (Navarrete, Lee y Silva, 1993: 107; Lee, 2007).

## **Conclusiones**

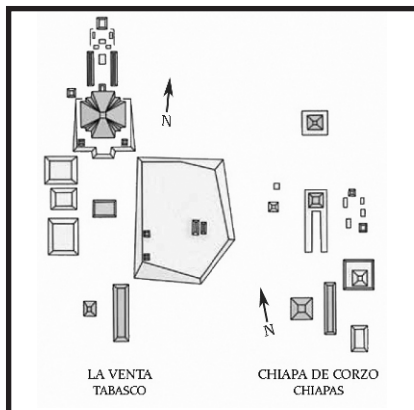
Por lo tanto, y de forma preliminar, se puede decir que la arquitectura, como medio de expresión y producto de la sociedad, en este caso prehispánica, no se mantuvo estática, sino que fue modificándose conforme a las necesidades que el grupo social fue teniendo en los diferentes asentamientos, desde el periodo Preclásico hasta el Postclásico, claramente bajo el desarrollo de la arquitectura

mesoamericana en general. Estas modificaciones fueron también respuesta al entorno natural en el cual se encontraron, es decir, existe la posibilidad de variantes estilísticas entre “regiones” del área zoque, pues está claro que en áreas como la zona montañosa hay abundancia de materiales de piedra caliza idónea para la construcción que permite mejores edificaciones, mientras que en los valles cercanos a los ríos, donde sólo hay cantos rodados, las construcciones son más austeras y endebles. Así también, son respuesta al periodo cultural de desarrollo, tal como sucede con el patrón de asentamiento del Postclásico en la selva del Ocote, que obedece a situaciones de carácter defensivo.

Es así que este Documento de trabajo, no contiene todos los detalles necesarios para argumentar nuestra posición referente a la cuestión de los parámetros materiales de la identidad grupal de los zoques, como es nuestra meta, pero pensamos que los datos en sí son sugerentes e interesantes, ya que a pesar de que la mayoría de los rasgos arquitectónicos son caracteres mesoamericanos compartidos, y que las particularidades propias de los zoques son mínimas, sí es posible hablar de una identidad étnica del grupo zoque que los diferencia de otras culturas, ya que la identidad es una construcción abstracta activa sólo en el consciente de los actores sociales del pasado y que aquí ha tratado de ser inferida a través de su arquitectura, la cual se considera que sí posee elementos que pueden ser asociados a la identidad étnica y/o social como señalan los trabajos de Jones (1997), Hendon (1999), Lyons (2007) y Hernández (2011), sobre la relación de la cultura material y la identidad, la cual, con base en más investigaciones en los sitios aquí estudiados así como en otros asentamientos, será posible consolidar a través del cuerpo de evidencias hasta ahora conocido y por conocer. Esperamos que esta aportación estimule a otros a considerar la problemática e intentar hacer lo mismo para los zoques u otra etnia.

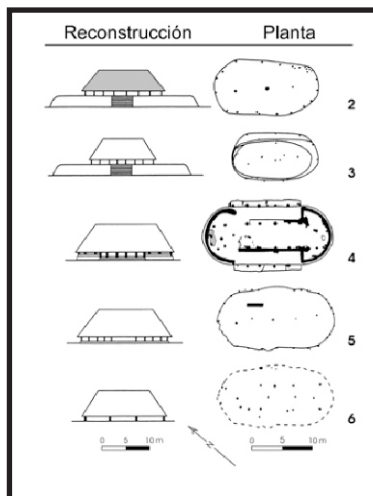
## Anexos

**Figura 1. Plano comparativo de la zona central de los asentamientos La Venta, Tabasco, y Chiapa de Corzo**



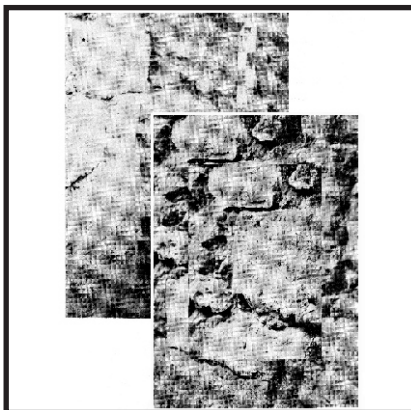
Fuente: Modificado de Clark en Bachand y Lowe, 2011: 75.

**Figura 2. Montículo 6 de Paso de La Amada, mostrando la evolución arquitectónica de las seis etapas constructivas identificadas**



Fuente: Clark y Pye, 2006: 39.

**Figura 3. Detalle de los muros construidos con bloques de adobe en el montículo 1A, de Chiapa de Corzo**



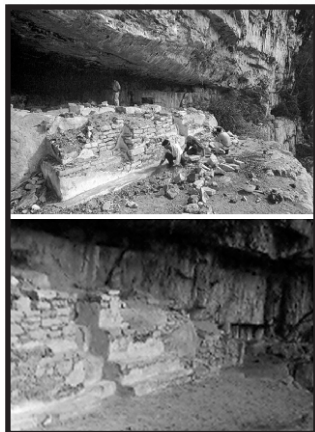
Fuente: Agrinier, 1975:12.

**Figura 4. Uso de cantos rodados para la elaboración de muros en el montículo 4 de San Isidro**



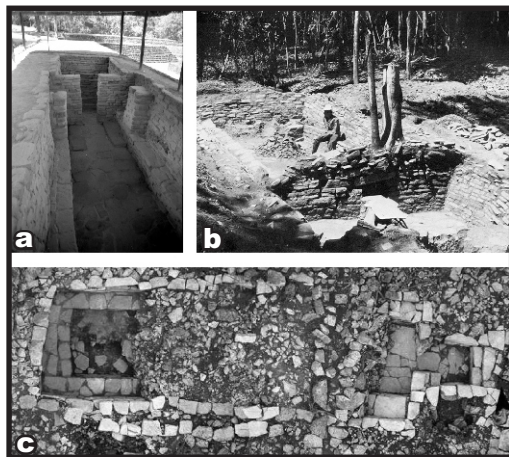
Fuente: Lee, 1974b:16.

**Figura 5. Plataforma de mampostería en la Cueva Media Luna, a) vista general, b) proyección escalonada del muro frontal de la plataforma**



Fuente: Fotos de Thomas Lee.

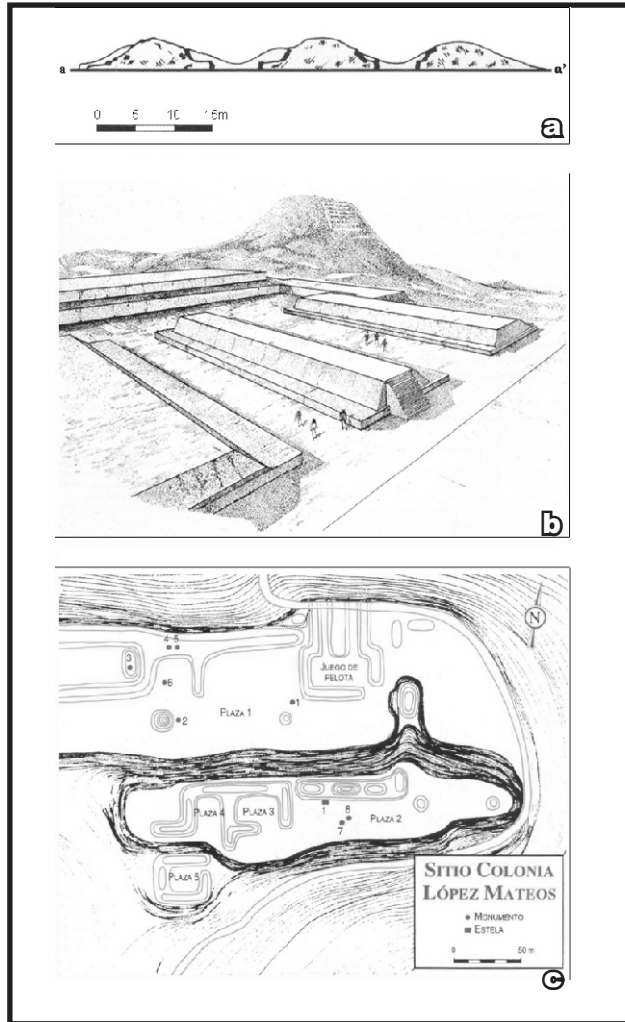
**Figura 6. Temazcales o baños de vapor colectivos: a) Malpasito, b) San Antonio, c) El Higo**



Fuente: Cuevas, 2004:53-54; Agrinier, 1969: 24; Domenici y Lee, 2003: s/p.



**Figura 7. Juegos de Pelota con cancha doble:**  
a) perfil del Juego de Pelota de San Isidro,  
b) reconstrucción hipotética del Juego de Pelota de San Isidro,  
c) plano del Juego de Pelota de López Mateos (Tecpatán)



Fuente: Matos, 2000: 42 y 45; Piña Chan y Navarrete, 1967: 46.

**Figura 8. Estructura 1 de El Tigre, decoración de la fachada con bloques de piedra caliza tipo laja**



Fuente: Badiano y otros, 1999: 186.

## **Bibliografía**

- Agrinier, Pierre (1969), *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*, Provo Utah: Brigham Young University (BYU).
- (1975), *Mound 1A, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. A late Preclassic Architectural Complex*, Provo Utah: BYU.
- Bachand, Bruce y Lynne Lowe (2011), “Chiapa de Corzo y los olmecas”, en *Arqueología Mexicana*, no. 107, Volumen XVIII, 74-83.
- Badino, Giovanni; Tullio Bernabei Alvise; Antonio De Vito; Davide Domenici; e Italo Giulivo (1999), *Río La Venta: Tesoro de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez: Asociación La Venta, CONECULTA, Tipografía Turra, Gobierno del Estado de Chiapas.
- Ardelean, Ciprian (2004), “Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología”, en *Boletín de Antropología Americana*, no. 40: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Clark, John y Micheal Blake (1994), “The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica”, en Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox (editores) *Factional competition and political development in the New World*: Cambridge University Press, 17-30.
- Clark, John y Mary Pye (2006), “Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: Dos décadas de investigación”, en *Pueblos y Fronteras digital*, no. 2: PROIMMSE-IIA-UNAM, <<http://www.pueblosyfronteras.unam.mx>> (5 de septiembre de 2012).
- Cuevas, Francisco (2004), “El Juego de Pelota de Malpasito, Huimanguillo, Tabasco”, en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, no. 33: INAH, 47-59.

De la Fuente, Beatriz (2008), “¿Puede un estilo definir una cultura?”, en Rebecca B. González Lauck y María Teresa Uriarte (coordinadoras) *Balance y Perspectivas de la Cultura Olmeca. Memoria de la Primera Mesa Redonda*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 25-36.

De Montmollin, Oliver (1988), “Tenam Rosario. A Political Microcosm”, en *American Antiquity*, vol. 53, no. 2: Society for American Archaeology, 351-370.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee Whiting (2003), *Proyecto Arqueológico Río La Venta, Chiapas, Mexico*, Informe de la Temporada de campo 2003, Ciudad de México: INAH.

Hendon, Julia (1999), “The Pre-Classic Maya Compound as the Focus of Social Identity”, en David Grove y Rosemary Joyce (editores) *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 97-125.

(2002), “Household and State in Pre-Hispanic Maya Society: Gender, Identity, and Practice”, en Lowell Gustafson y Amelia Trevelyan (editores) *Ancient Maya Gender Identity and Relations*, Wesport: Bergin and Garvey, 75-92.

Hernando, Almudena (2002), *Arqueología de la Identidad*, Madrid: Akal.

Hernández Álvarez, Héctor y Marcos Noé Pool Cab (editores) (2010), *Identidades y cultura material en la región maya*, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

Hernández Álvarez, Héctor (2010), “Identidad social y cultura material de los grupos domésticos de Yaxuná, Yucatán”, en Héctor Hernández Álvarez y Marcos Noé Pool Cab (editores) *Identidades y cultura material en la región maya*, Yucatán: UADY, 147-167.

- (2011), *Etnoarqueología de grupos domésticos mayas: identidad social y espacio residencial de Yaxunah, Yucatán*, Tesis doctoral, Ciudad de México: UNAM.
- García Targa, Joan (2006), "Arquitectura colonial temprana en el Área Maya: registro material y documentación escrita", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXVIII, Ciudad de México: UNAM, 101-120.
- Jones, Sian (1997), *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and the Present*, London: Routledge.
- Lee Whiting, Thomas Arvol (1969), "Cuevas secas del Río La Venta, Chiapas", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XXI, no. 1-2, Ciudad de Guatemala, 23-37.
- (1974a), "The Middle Grijalva regional chronology and ceramic relations: a preliminary report", en Normand Hammond (editor) *Mesoamerican Archaeology*, Duckworth, Inglaterra: New Approaches, 1-20.
- (1974b), *Mound 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico*, Provo Utah: BYU.
- (1993), "Tipos de arquitectura vernácula en Chiapas: perspectiva histórica cultural", en *Anuario de Cultura e Investigación - 1992*, Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura-Gobierno del Estado de Chiapas, 303-324.
- (1994), "Fronteras arqueológicas y realidades étnicas en Chiapas", en *Memorias de la XXII Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología (11-16 de agosto, 1991), Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura, 41-53.

- (2003), “A Preliminary Folk System of Zoque Aesthetics”, en Davide Domenici, Carolina Orsini, y Sofia Venturoli (editores) *Il sacro e il paesaggio nell’America indígena*, Biblioteca di scienze unane 14, Attai del Colloquio Internazionale, Boloña: L’Universitat di Bologna, 171-181.
- (2007), “Escultura en la frontera Chimalapa”, en Carlos Uriel Del Carpio Penagos y Thomas Arvol Lee Whitting (editores) *Historia, sociedad y ambiente en la cuenca del Río negro, frontera Chiapas-Oaxaca*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).
- Lee Whiting, Thomas Arvol y Brian Hayden (1988), *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, Provo Utah: BYU.
- Linares Villanueva, Eliseo y Carlos Silva Rhoads (2001), “El Tapesco del Diablo y El Castillo: dos cuevas arqueológicas en el cañón del río La Venta, Chiapas”, en *Pueblos y Fronteras*, núm. 2, PROIMMSE-IIA-UNAM, <[www.pueblosyfronteras.unam.mx](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx)> (21 de agosto de 2012).
- Lowe, Gareth y Pierre Agrinier (1960), “Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico”, en J. Alden Mason (editor) *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Provo Utah: BYU, 1-105.
- Matos Moctezuma, Eduardo (2000), “El Juego de Pelota con cancha doble de San Isidro”, en *Arqueología Mexicana*, no. 44, vol. VIII, 42-45.
- Medrano Busto, Sonia (1994), “Arquitectura de Balberta”, en Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán (editores) *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987*, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 46-51.
- Meskill, Lynn (2002), “The Intersections of Identity and Politics in Archaeology”, en *Annual Review of Anthropology*, No. 31: 279-301.

- Morton, Shawn Gregory (2007), *Procession Ritual at Naachtun, Guatemala During the Late Classic Period*, Tesis de Maestría en Artes: Universidad de Calgary.
- Navarrete, Carlos; Jr. Thomas A. Lee; y Carlos Silva Rhoads (1993), *Un catálogo de frontera: esculturas, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*, Ciudad de México: UNAM.
- Piña Chan, Román y Carlos Navarrete (1967), *Archaeological research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas*, Provo Utah: BYU.
- Pool Cab, Marcos Noé (2010), “Etnicidad en arqueología. Una aproximación teórico-metodológica para el Área Maya”, en Héctor Hernández Álvarez y Marco Noé Pool Cab (editores) *Identidades y cultural material en la región maya*, Yucatán: UADY, 17-30.
- Rodríguez León, Félix, Gustavo Ruiz Pascacio, Omar López Espinosa, y Omar Zea Chávez (2007), *Los zoques de Tuxtla*, Tuxtla Gutiérrez: CONECULTA-Gobierno del Estado de Chiapas.
- Thomas, Norman (1974), *The Linguistic, Geographic and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*, Provo Utah: BYU.
- Villa Rojas, Alfonso (1990), “Configuración cultural de la región zoque de Chiapas”, en Alfonso Villa Rojas, José Velasco Toro, Félix Baez-Jorge, Francisco Córdoba, y Norman Dwight Thomas (compiladores) *Los zoques de Chiapas*, Ciudad de México: INI-CNCA, 17-28, 49-57.

**Gloria de los Ángeles Santiago Lastra.** Maestrante en historia por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Líneas de investigación: arquitectura prehispánica, identidad y materiales líticos. Publicaciones recientes: “Análisis de la arquitectura prehispánica zoque”, en *Memoria de Ponencias del 4º Congreso de Investigación UNACH* (2011); “La reutilización de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, Yucatán”, en *Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología* (2010); Coautoría de “La estructura 56 de la Plaza Sur de Dzibilchaltún. Arquitectura e implicaciones sociales”, en *Los investigadores de la Cultura Maya* (2007).

**Thomas Arvol Lee Whiting.** Doctorante en estudios mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Profesor investigador de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Líneas de investigación: arqueología y etnohistoria del Sur de Mesoamérica, rutas de comunicación en Mesoamérica. Publicaciones recientes: *Medioambiente, Antropología e Historia y Poder Regional en el Occidente Chiapaneco y Frontera con Oaxaca* (2009), *Historia, Sociedad y Ambiente en la cuenca del Río Negro, frontera Chiapas-Oaxaca* (2007), *El Ámbar de Chiapas: Historia, Ciencia y Estética* (2004).

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2012.

Fecha de aceptación: 4 de diciembre de 2012.